

El Concilio General de las Asambleas de Dios **Guía de Estudio para el Examen de Conocimiento Bíblico**

No se permite ningún tipo de recurso durante este examen, incluidos notas, concordancia o Biblia

Introducción

La Santa Biblia es un libro de historias. Está compuesto por sesenta y seis libros escritos por aproximadamente cuarenta autores en tres lenguajes a lo largo de tres continentes en un período aproximado de mil seiscientos años. Al considerar los muchos autores y el marco de tiempo en que se formó la Biblia es muy destacable el hecho de que ha sido divinamente orquestada en la serie de historias cohesivas, todas entrelazadas entre sí, formando la gran historia también conocida como el metarrelato bíblico.

La gran historia comienza en el idílico huerto que fue arruinado por el pecado y sellado para evitar el acceso futuro (Génesis 3:23–24); pero note que la gran historia termina con un huerto plenamente restaurado con árboles dando fruto cada mes y la maldición del pecado quitada (Apocalipsis 22:1–5).

Entre el primer huerto caído y el huerto restaurado, la Biblia registra historias sucesivas, y a menudo entrelazadas, de personas que son conocidas por su fidelidad, justicia, triunfos, superan obstáculos improbables, heroísmo, perspicacia profética y su humildad; pero también hay historias de traición, engaño, asesinato, incredulidad, hostilidad, fracasos e hipocresía. Se relatan abiertamente tanto las historias buenas como las desagradables.

No obstante, inherente en cada historia se da indicio, se apunta, anticipa e ilustra al Héroe de la Biblia y se anhela hasta que finalmente nace como un bebé en un mesón de Belén. Todas las historias apuntan a Jesús como el Mesías esperado, la respuesta al pecado y el sufrimiento, el Salvador de las vidas quebrantadas, el Rey de la historia.

Un ministro del evangelio debe conocer la gran historia de la Santa Biblia, compuesta por cientos de historias que se entrelazan. Dependiendo de cuánto usted conozca sobre la gran historia determinará lo bien que entiende de cómo su historia personal encaja en la gran historia.

El examen de conocimiento bíblico consta de setenta y cinco preguntas. Pondrá a prueba su comprensión de la gran historia por el conocimiento que usted tenga de las historias sucesivas y entrelazadas de los personajes bíblicos. ¿Qué tan bien conoce cada historia, y que tan bien conoce la manera en que una historia precede a la otra?

Esta guía de estudio le proporciona tres herramientas de aprendizaje. 1) una lista de principios rectores y acontecimientos importantes en la gran historia de la Biblia; 2) importantes citas bíblicas; y 3) un cuadro que ilustra el flujo de las historias de la Biblia en orden cronológico. Todas las preguntas del examen de conocimiento bíblico pueden ser halladas dentro de estas tres herramientas de aprendizaje.

Recursos

Se recomiendan los siguientes libros como ayudas auxiliares para entender mejor el orden cronológico de las historias y la temática del metarrelato de la gran historia de la Santa Biblia.

- *The One Year Chronological Bible*, New International Version, (Tyndale House Publishers, Wheaton, IL), 1995 (solo en inglés) Se sugiere el uso *de La Biblia en orden cronológico*, (Editorial Portavoz,), 2014.
- William H. Marty, *The Whole Bible Story: Everything That Happens in the Bible in Plain English*, (Bethany House Publishers, Minneapolis, MN), 2011. (solo en inglés)
- Vaughan Roberts, [*El gran panorama divino: La Biblia de comienzo a fin*](#), (Libros Gran Panorama, Kiama, New South Wales, Australia), 2010.

Principios rectores y acontecimientos importantes en la gran historia de la Biblia

Aprenda bien estos principios rectores y los acontecimientos importantes de la historia bíblica. Coloque los relatos en el contexto de su tiempo en la historia, ubicación geográfica, los personajes prominentes, y cómo se desenvuelven en la gran historia.

Los siete días de la creación	Génesis 1–2:3
Las dos relatos de la creación	Génesis 1–2
Las maldiciones resultantes del pecado de Adán y Eva	Génesis 3:14–19
La destrucción de Sodoma y Gomorra	Génesis 19
Las doce tribus de Israel	Génesis 29:31–30:24; 35:16–18
Las plagas sobre Egipto	Éxodo 7–11
Moisés se reúne con Dios en el monte Sinaí	Éxodo 19
Los Diez Mandamientos	Éxodo 20:1–17
Saúl es coronado el primer rey en Israel	1 Samuel 9–11
La caída de Jerusalén	2 Crónicas 36
El regreso de los exiliados para reconstruir Jerusalén	Nehemías 2
La encarnación del Hijo de Dios	Mateo 1:18–2:23; Lucas 2:1–40
La tentación de Jesús	Mateo 4:1–11
Jesús llama a sus discípulos	Marcos 1:14–3:19
El sermón del monte	Mateo 5–7
El monte de la transfiguración	Mateo 17:1–8; Marcos 9:2–8; Lucas 9:28–36
La regla de oro	Mateo 7:12; Lucas 6:31
El gran mandamiento	Mateo 22:34–40; Marcos 12:28–31
La gran comisión	Mateo 28:18–20; Marcos 16:15–18
Sermón en el día de Pentecostés	Hechos 2:14–41
El primer mártir cristiano	Hechos 6:8–7:60
Diferencias entre las fiestas de la Pascua, Pentecostés, Expiación y Tabernáculos	Éxodo 30:10; Deuteronomio 16:1–17
Las ordenanzas de la iglesia.	Bautismo en agua – Romanos 6:1–14; 1 Pedro 3:18–22 La Santa Cena – Marcos 14:12–26; 1 Corintios 11:17–34
Los dones del Espíritu	1 Corintios 12:7–11
El fruto del Espíritu	Gálatas 5:22–26

Los obras de la carne	Gálatas 5:16–21
Las parábolas de Jesús (una parábola es una historia corta que enseña una lección moral o espiritual).	Mateo 13; 25; Marcos 4; 12
La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén	Lucas 19:28–44
Judas traiciona a Jesús	Lucas 22:1–6, 47–53
La crucifixión, la muerte y la sepultura de Jesús	Lucas 23:26–56
La resurrección de Jesús	Lucas 24:1–12; Juan 20
La promesa del Padre y el nacimiento de la Iglesia	Hechos 2:1–13

Importantes citas bíblicas

Aprenda bien las siguientes citas bíblicas. ¿Quién fue el autor de estas palabras? ¿El que habla es diferente del autor? ¿Qué situación se está abordando? ¿Cuál es el contexto histórico y geográfico? ¿Y por qué son cruciales a nuestra fe en Dios las verdades que proceden de estas citas? Casi la mitad de las preguntas del examen de conocimiento bíblico derivan de estas importantes citas bíblicas.

Génesis 1:1–2	Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.
Génesis 1:27	Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.
Génesis 3:15	Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón».
Génesis 6:5–8	Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón. Entonces dijo: «Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!» Pero Noé contaba con el favor del Señor.
Génesis 11:4–7	Luego dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra». Pero el Señor bajó para observar la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y se dijo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; esto es solo el comienzo de sus obras, y todo lo que se propongan lo podrán lograr. Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos».
Génesis 12:1–3	El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.» «Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»
Génesis 50:18–20	Luego sus hermanos se presentaron ante José, se inclinaron delante de él y le dijeron: —Aquí nos tienes; somos tus esclavos. —No tengan miedo —les contestó José—. ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.

Éxodo 3:1-5	<p>Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza».</p> <p>Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: — ¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes —respondió.</p> <p>—No te acerques más —le dijo Dios—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa.</p>
Éxodo 14:21-25	<p>Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, y los israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El mar era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda.</p> <p>Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del faraón, y todos sus jinetes, entraron en el mar tras ellos. Cuando ya estaba por amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos: hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que se les hacía muy difícil avanzar. Entonces exclamaron los egipcios: «¡Alejémonos de los israelitas, pues el Señor está peleando por ellos y contra nosotros!».</p>
Números 20:7-8, 10b-12	<p>Y el Señor le dijo a Moisés: «Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de esta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua, y darán de beber a la asamblea y a su ganado». El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: «Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado».</p>
Deuteronomio 8:1-2	<p>»Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el Señor juró a tus antepasados. Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos.</p>
Josué 1:2	<p>«Mi siervo Moisés ha muerto. Por eso tú y todo este pueblo deberán prepararse para cruzar el río Jordán y entrar a la tierra que les daré a ustedes los israelitas.</p>
Josué 6:20-21	<p>Entonces los sacerdotes tocaron las trompetas, y la gente gritó a voz en cuello, ante lo cual las murallas de Jericó se derrumbaron. El pueblo avanzó, sin ceder ni un centímetro, y tomó la ciudad. Mataron a filo de espada a todo hombre y mujer, joven y anciano. Lo mismo hicieron con las vacas, las ovejas y los burros; destruyeron todo lo que tuviera aliento de vida. ¡La ciudad entera quedó arrasada!</p>
Rut 1:16	<p>Pero Rut respondió: —¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! »Porque iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.</p>
2 Reyes 22:8, 10-11	<p>El sumo sacerdote Jilquías le dijo al cronista Safán: «He encontrado el libro de la ley en el templo del Señor». Entonces se lo entregó a Safán, y este, después de leerlo... El cronista Safán también le informó al rey que el sumo sacerdote Jilquías le había entregado un libro, el cual leyó en su presencia. Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, se rasgó las vestiduras.</p>

Esdras 1:2-3	«Esto es lo que ordena Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, que me ha dado todos los reinos de la tierra, me ha encargado que le construya un templo en la ciudad de Jerusalén, que está en Judá. Por tanto, cualquiera que pertenezca a Judá, vaya a Jerusalén a construir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén; y que Dios lo acompañe.»
Nehemías 2:1-3	Un día, en el mes de nisán del año veinte del reinado de Artajerjes, al ofrecerle vino al rey, como él nunca antes me había visto triste, me preguntó: —¿Por qué estás triste? No me parece que estés enfermo, así que debe haber algo que te está causando dolor. Yo sentí mucho miedo y le respondí: —¡Que viva Su Majestad para siempre! ¿Cómo no he de estar triste, si la ciudad donde están los sepulcros de mis padres se halla en ruinas, con sus puertas consumidas por el fuego?
Ester 3:2b, 3-4a	Pero Mardoqueo no se arrodillaba ante él ni le rendía homenaje. Entonces los servidores de palacio asignados a la puerta del rey le preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces la orden del rey?» Día tras día se lo reclamaban; pero él no les hacía caso.
Ester 4:14	Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este!»
Job 1:21	Entonces dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!»
Job 19:25-27	Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!
Salmo 1:1-3	Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!
Salmo 111:10	El principio de la sabiduría es el temor del Señor; buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos. ¡Su alabanza permanece para siempre!
Proverbios 16:2-3	A cada uno le parece correcto su proceder, pero el Señor juzga los motivos. Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán.
Eclesiastés 12:13-14	El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto.
Cantares 1:3-4	Grata es también, de tus perfumes, la fragancia; tú mismo eres bálsamo fragante. ¡Con razón te aman las doncellas! ¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa! ¡Llévame, oh rey, a tu alcoba!

Isaías 6:1–8	<p>El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. 3 Y se decían el uno al otro:</p> <p>«Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria». Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»</p> <p>En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. 7 Con ella me tocó los labios y me dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado».</p> <p>Entonces oí la voz del Señor que decía: —¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: —Aquí estoy. ¡Envíame a mí!</p>
Isaías 53:5	Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.
Ezequiel 1:15, 16b–18	Miré a los seres vivientes de cuatro caras, y vi que en el suelo, junto a cada uno de ellos, había una rueda. Las cuatro ruedas tenían el mismo aspecto, es decir, brillaban como el topacio y tenían la misma forma. Su estructura era tal que cada rueda parecía estar encajada dentro de la otra. Las ruedas podían avanzar en las cuatro direcciones sin tener que volverse. Las cuatro ruedas tenían grandes aros y estaban llenas de ojos por todas partes.
Ezequiel 36:26	Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.
Ezequiel 37:1–6	<p>La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?»</p> <p>Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes».</p> <p>Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor’ ”».</p>
Daniel 4:18	»Yo, Nabucodonosor, tuve este sueño. Ahora tú, Beltsasar, dime qué es lo que significa, ya que ninguno de los sabios de mi reino me lo pudo interpretar. ¡Pero tú sí puedes hacerlo, porque en ti reposa el espíritu de los santos dioses!»
Oseas 1:2–3	La primera vez que el Señor habló por medio de Oseas, le dijo: «Ve y toma por esposa una prostituta, y ten con ella hijos de prostitución, porque el país se ha prostituido por completo. ¡Se ha apartado del Señor!» Oseas fue y tomó por esposa a Gómer, hija de Diblayin, la cual concibió y le dio a luz un hijo.
Amos 1:2	Amós dijo: «Ruge el Señor desde Sión; truenan su voz desde Jerusalén. Los pastizales de los pastores quedan asolados, y se seca la cumbre del Carmelo».
Jonás 4:2	Así que oró al Señor de esta manera: —¡Oh Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando todavía estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, pues bien sabía que tú eres un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, que cambias de parecer y no destruyes.

Habacuc 2:4–5a	»El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe. Además, la riqueza es traicionera; por eso el soberbio no permanecerá.
Malaquías 3:10	»Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.
Mateo 4:18–20	Mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores. «Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Al instante dejaron las redes y lo siguieron.
Mateo 5:14–16	«Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbré a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo».
Mateo 9:35–38	Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo».
Mateo 12:38–40	Algunos de los fariseos y de los maestros de la ley le dijeron: —Maestro, queremos ver alguna señal milagrosa de parte tuya. Jesús les contestó: —¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra.
Mateo 27:50–54	Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu. En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. 52 Se abrieron los sepulcros, y muchos santos que habían muerto resucitaron. 53 Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron: —¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!
Marcos 10:23–25	Jesús miró alrededor y les comentó a sus discípulos: —¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! Los discípulos se asombraron de sus palabras. —Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! —repitió Jesús—. Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.
Marcos 10:41–45	Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan. Así que Jesús los llamó y les dijo: —Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.
Lucas 1:38	—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó.

Lucas 4:1–2	Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.
Juan 1:14	Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
Juan 4:27–30	En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?» La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente: —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo? Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús.
Juan 18:38	—¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato. Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos. —Yo no encuentro que este sea culpable de nada —declaró—.
Hechos 11:25–26	Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez.
Hechos 13:1–3	En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca; y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado». Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.
Hechos 17:23	Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: A UN DIOS DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio.
Romanos 1:16–17	A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe».
Romanos 5:12a	Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte.
Romanos 8:1–4	Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu.
Romanos 12:1–2	Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.
1 Corintios 12:7	A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.

1 Corintios 13:4–8a	El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
1 Corintios 15:54–58	Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria». «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.
Gálatas 3:6–9	Así fue con Abraham: «Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia». Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe. En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: «Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones». Así que los que viven por la fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe.
Efesios 4:11–13	Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.
Efesios 6:10–13	Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza.
Filipenses 2:5–11	La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
1 Tesalonicenses 4:13	Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza.
1 Timoteo 3:8–10	Los diáconos, igualmente, deben ser honorables, sinceros, no amigos del mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas. Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe. Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos.
2 Timoteo 2:1–2	Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.

Filemón 1:15–16	Tal vez por eso Onésimo se alejó de ti por algún tiempo, para que ahora lo recibas para siempre, ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido, muy especial para mí, pero mucho más para ti, como persona y como hermano en el Señor.
Hebreos 12:1–3	Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.
Santiago 1:2–8	Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace.
1 Pedro 2:4–5	Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.
1 Juan 1:5–7	Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. Pero, si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.
1 Juan 4:7–12	Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente.
Apocalipsis 1:9–11	Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús, estaba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En el día del Señor vino sobre mí el Espíritu, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía: «Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea».

Apocalipsis 5:1–5	En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos. También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: «¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?» Pero ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, hubo nadie capaz de abrirlo ni de examinar su contenido. Y lloraba yo mucho porque no se había encontrado a nadie que fuera digno de abrir el rollo ni de examinar su contenido. Uno de los ancianos me dijo: «¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos».
Apocalipsis 22:1–5	Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.

La Historia de la Biblia—La Gran Historia

Aprenda bien la siguiente lista de orden cronológico de los personajes significativos y eventos en la historia bíblica. La gran historia está dividida en diecisiete episodios y un epílogo. Estos episodios están en orden cronológico. Se pondrá a prueba su grado de conocimiento de la secuencia de los tiempos, los personajes y los eventos. Hay cientos de personajes y eventos que podrían incluirse, pero no están incluidos. No obstante, estos personajes y eventos son fundamentales.

(El siguiente cuadro es una adaptación tomada de *The Whole Bible Story: Everything That Happens in the Bible in Plain English*, por William H. Marty. (Bethany House Publishers, Minneapolis, MN), 2011.

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 1	De la creación a la torre de Babel. Génesis 1–11	Mesopotamia	Dios	Génesis 1:1
			Adán y Eva	Génesis 1:26
			Caín y Abel	Génesis 4:1
			Noé	Génesis 5:29
			Los hijos de Noé	Génesis 6:10
			Los hombres de Babel	Génesis 11:2
Episodio 2	Abraham, Isaac, Jacob y los hijos de Jacob. Génesis 11–50	<ul style="list-style-type: none"> Mesopotamia (Ur y Harán) Tierra de Canaán Egipto 	Abraham	Génesis 11:26
			Isaac	Génesis 21:3
			Jacob y Esaú	Génesis 25: 24–26

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 2 continuado			Hijos de Jacob	Génesis 29:31–35:18
			El hijo de Jacob: José	Génesis 30:22–24
Episodio 3	Moisés y el éxodo Éxodo 1–15	<ul style="list-style-type: none"> • Egipto • Mar Rojo • Península Sinaí • Monte Sinaí 	Moisés	Éxodo 2:1–2, 10
			Hermano de Moisés: Aarón	Éxodo 4:14
			Jehová es el nombre de Dios	Éxodo 3:14
			Los esclavos se convierten en una nación	Éxodo 4:29
			Faraón, el rey de Egipto	Éxodo 5:1
			Plagas sobre Egipto	Éxodo 7:14
			La plaga de los primogénitos y la Pascua	Éxodo 11:1; 12:1–2
			El éxodo	Éxodo 12:31
			Cruzando el mar rojo	Éxodo 13:18
Episodio 4	El vagar en el desierto y la muerte de Moisés Éxodo 15— Deuteronomio 34	<ul style="list-style-type: none"> • Monte Sinaí • El desierto • Kadesh–Barnea • Llanuras de Moab 	Quejas de los israelitas	Éxodo 15:22–24
			El consejo de Jetro a Moisés	Éxodo 18:1
			El Monte Sinaí y los Diez Mandamientos	Éxodo 19:1; 20:1
			El tabernáculo	Éxodo 25:8
			Becerro de oro	Éxodo 32:1
			Balac y Balaam	Números 22:1
			Muerte de Moisés	Deuteronomio 34:5
Episodio 5	La tierra prometida Josué 1–24	Tierra de Canaán	Josué	Éxodo 17:9; Josué 1:1

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 5 continuado			Rahab	Josué 2:1
			Cruzando el río Jordán	Josué 3:1
			Celebración de la primera Pascua en tierra de Canaán y cesa el maná	Josué 5:10
			Caída de Jericó	Josué 5:13
Episodio 6	El tiempo de los jueces Jueces 1–21 Rut	<ul style="list-style-type: none"> • Tierra de Canaán • Tierra de Moab • Belén 	Otoniel	Jueces 1:13
			Débora	Jueces 4:1
			Gedeón	Jueces 6:11
			Jefté	Jueces 11:1
			Sansón	Jueces 13:24
			Rut y Boaz	Rut 1:4, 2:1
Episodio 7	Un reino se une 1 Samuel 1–31 2 Samuel 1–24 1 Crónicas 1–29 1 Reyes 1–11 2 Crónicas 1–9	Israel	Eli	1 Samuel 1:9
			Samuel	1 Samuel 1:20
			Samuel unge a Saúl como rey	1 Samuel 9:2
			Jonatán	1 Samuel 13:2
			Samuel unge a David como rey	1 Samuel 16:1
			David y Goliat	1 Samuel 17:4
			El suicidio del rey Saúl	1 Samuel 31:4
			Betsabé	2 Samuel 11:2
			Natán	2 Samuel 12:1
			Absalón	2 Samuel 3:3, 14:1

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 7 continuado			Salomón	2 Samuel 5:14; 1 Reyes 1:34
Episodio 8	Un reino dividido: el reino del Norte de Israel 1 Reyes 12–22 2 Reyes 1–17 Jonás	<ul style="list-style-type: none"> • Israel (Reino del Norte) • Judá (Reino del Sur) • Aram (Siria) • Asiria 	Jeroboam	1 Reyes 11:26
			Acab y Jezabel	1 Reyes 16:29
			Elías	1 Reyes 17:1
			Eliseo	1 Reyes 19:19
			Jonás	Jonás 1–4
			Oseas	Oseas 1–14
			Amos	Amos 1–9
			Israel es conquistada por el rey asirio Salmanasar	2 Reyes 17:3
Episodio 9	Un reino dividido: el reino del Sur de Judá 1 Reyes 14–22 2 Reyes 1–25 2 Crónicas 10–36	<ul style="list-style-type: none"> • Judá (Reino del Sur) • Israel (Reino del Norte) • Asiria • Babilonia 	Roboam	1 Reyes 11:43
			Josafat	1 Reyes 22:41
			Uzías	2 Crónicas 26:1
			Ezequías	2 Crónicas 29:1
			El arrepentimiento de Manasés	2 Crónicas 33:10
			Josías	2 Crónicas 34:1
			Isaías	Isaías 1–66
			Miqueas	Miqueas 1–7
			Jeremías	Jeremías 1–52
			Habacuc	Habacuc 1–3

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 9 continuado			La conquista de Judá por Babilonia, el rey Nabucodonosor	2 Crónicas 36:17
Episodio 10	El pueblo de Dios en el exilio Ezequiel 1–48 Daniel 1–12 Ester 1:10 Nehemías 1–13	<ul style="list-style-type: none"> • Babilonia • Persia • Ciudad de Susa • Jerusalén 	Daniel	Daniel 1:6
			Nabucodonosor	Daniel 1:1
			Ezequiel	Ezequiel 1:1
			Sadrac, Mesac y Abednego	Daniel 1: 6, 19
			Rey Ciro de Persia	Esdras 1:1
			Esdras	Esdras 7:1
			Mardoqueo	Ester 2:5
			La conspiración de Amón para exterminar a los judíos	Ester 3:6
			Ester	Ester 2:7, 4:12
			Hageo	Hageo 1–2
			Nehemías regresando y reconstruyendo Jerusalén	Nehemías 2:1
Episodio 11	Nacimiento y niñez de Jesús Mateo 1–2 Lucas 1–2	<ul style="list-style-type: none"> • Tierra de Israel • Galilea • Nazaret • Judea • Jerusalén • Belén • Egipto 	Zacarías y Elizabeth	Lucas 1:5
			Ángel Gabriel	Lucas 1:11, 19
			María y José	Mateo 1:16
			Juan el Bautista	Lucas 1:57
			El nacimiento de Jesús	Lucas 2:1
			Los hombres sabios	Mateo 2:1

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 11 continuado			Rey Herodes el Grande	Mateo 2:1
			Huida a Egipto	Mateo 2:13
Episodio 12	El ministerio temprano de Jesús Los cuatro evangelios	<ul style="list-style-type: none"> Galilea Cana Judea Samaria Río Jordán 	Bautismo de Jesús	Mateo 3:13
			Tentación de Jesús	Mateo 4:1
			Satanás el tentador	Lucas 4:1
			Jesús escoge sus discípulos	Mateo 4:18
			Milagro en Caná	Juan 2:1
			Nicodemo	Juan 3:1
			La mujer samaritana	Juan 4:7
Episodio 13	El ministerio galileo de Jesús Los cuatro evangelios	<ul style="list-style-type: none"> Norte galilea Nazaret Capernaum Mar de Galilea 	La creciente popularidad de Jesús	Marcos 4:23
			El rechazo a Jesús en Nazaret	Lucas 4:16
			La autoridad de Jesús sobre lo demoníaco	Lucas 4:33
			Jesús sana a muchos	Lucas 4:40
			Jesús perdona los pecados, y luego enfrenta la oposición	Lucas 5:21
			Sermón del monte	Mateo 5:1
			Martirio de Juan el Bautista	Mateo 14:3
			Jesús usa parábolas para describir el reino de Dios	Lucas 8:1
			Jesús alimenta a 5000	Lucas 9:12
			Pedro declara que Jesús es el Mesías	Lucas 9:20

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 13 continuado			La transfiguración de Jesús	Lucas 9:28
			El viaje resuelto de Jesús a Jerusalén	Lucas 9:51
Episodio 14	El posterior ministerio judío de Jesús y su viaje a Jerusalén Los cuatro evangelios	<ul style="list-style-type: none"> • Jerusalén • Monte de los olivos • Judea • Betania • Jericó 	Creencia en Jesús por gente común y rechazo por líderes religiosos	Mateo 19:1
			Jesús envía a 72 discípulos a ministrar en las ciudades de Judá	Lucas 10:1
			Jesús en la casa de María, Marta y Lázaro	Lucas 10:38
			Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos	Juan 11:1
			Jesús sana al ciego mendigo en Jericó	Marcos 10:46
			Zaqueo de Jericó	Lucas 19:2
Episodio 15	La crucifixión de Jesús	<ul style="list-style-type: none"> • Betania • Jerusalén 	La entrada triunfal	Lucas 19:28
			Purificación del templo	Lucas 19:45
			Conflicto con los líderes religiosos	Lucas 20:1
			La cena de Pascua	Lucas 22:7
			Getsemaní	Marcos 14:32
			Arresto de Jesús	Marcos 14:43
			La negación de Pedro	Lucas 22:54
			Jesús ante Pilato y Herodes	Lucas 23:1
			La crucifixión de Jesús	Lucas 23:33
			La muerte de Jesús	Lucas 23:46
Episodio 16	El entierro y la resurrección de Jesús Lucas 23:50–24:53	<ul style="list-style-type: none"> • Jerusalén • Galilea • Betania 	Jesús es sepultado	Lucas 23:50

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 16 continuado			La resurrección de Jesús	Lucas 24:1
			Jesús se aparece a sus discípulos	Lucas 24:36
			Jesús se aparece a sus discípulos en Galilea	Juan 21:1
			La ascensión de Jesús testimoniada por sus discípulos cerca de Betania	Lucas 24:50
Episodio 17	La historia de la iglesia Hechos 1–28	<ul style="list-style-type: none"> • Jerusalén • Judea • Samaria • Camino a Damasco • Cesárea • Antioquía • Ciudades en viajes misioneros • Roma 	Espera la promesa del padre	Hechos 1:4
			El día de Pentecostés y la promesa del Padre	Hechos 2:1
			Pedro se convierte en el primer predicador de la Iglesia	Hechos 2:14
			La Iglesia se organiza	Hechos 2:42
			Ananías y Safira	Hechos 5:1
			Siete diáconos son seleccionados	Hechos 6:1
			Esteban, el diácono, es martirizado	Hechos 6:5
			Felipe, el diácono, en Samaria	Hechos 8:4
			La conversión de Pablo en el camino a Damasco	Hechos 9:1
			El evangelio a los gentiles.	Hechos 10:1
			La iglesia de Antioquía envía a Pablo y a Bernabé como misioneros	Hechos 13:1

Episodios	Historia	Ubicación Geográfica	Personajes y Eventos en La Gran Historia	¿Cuándo son los Personajes/Eventos introducidos en la Historia?
Episodio 17 continuado			Primer viaje misionero	Hechos 13:4
			El concilio de Jerusalén	Hechos 15:1
			Segundo viaje misionero	Hechos 15:36
			Tercer viaje misionero	Hechos 18:23
			Pablo llega a Jerusalén	Hechos 21:17
			Pablo comparece ante Félix, Festo y el rey Agripa	Hechos 24:1
			Pablo zarpa para Roma	Hechos 27:1
			Pablo predica desde la prisión en Roma	Hechos 28:17
Epílogo	La consumación de la primera gran historia y el comienzo de la próxima gran historia Apocalipsis 1–22	<ul style="list-style-type: none"> • Isla de Patmos • Siete ciudades de Asia menor • Trono en el cielo • Costa del mar • Una montaña grande y alta • Nuevo cielo y nueva tierra • Nueva Jerusalén • Río de la vida 	Jesús es el Señor de la iglesia	Apocalipsis 1:12–20
			Jesús es el Señor sobre los asuntos de la tierra	Apocalipsis 5:1–10
			Jesús es Señor de señores y Rey de reyes	Apocalipsis 19:11–16
			Jesús es el Señor del futuro	Apocalipsis 21:5–7; 22:6-7